

NUEVOS HORIZONTES - N° 1

# Subjetividades Ciudadanas en el Chile actual

Marcela Ríos Tobar

Marzo de 2024



HORIZONTE  
CIUDADANO

Horizonte Ciudadano es una fundación creada el año 2018 por la ex Presidenta Michelle Bachelet Jeria.

### **Subjetividades Ciudadanas en el Chile Actual**

Marcela Ríos Tobar

Nuevos Horizontes - N° 1

© Fundación Horizonte Ciudadano

Santiago de Chile, marzo de 2024

#### **Director**

Eolo Díaz-Tendero

#### **Comité Editorial**

Eolo Díaz-Tendero

Pedro Güell

Marcelo Mena

Hugo Rojas

Claudio Santis

María Paz Valdivieso

Diego Zurita

#### **Diseño y diagramación**

Cristina Grandón

#### **Dirección**

Capitán Fuentes 99, Ñuñoa

(Metro Monseñor Eyzaguirre), Santiago, Chile

Sitio Web

[www.horizonteciudadano.cl](http://www.horizonteciudadano.cl)

NUEVOS HORIZONTES - N° 1

# Subjetividades Ciudadanas en el Chile actual

---

Marcela Ríos Tobar

Marzo de 2024



HORIZONTE  
CIUDADANO

# Índice

---

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>5</b>
<b>1 LA MIRADA SOBRE EL PAÍS</b>	<b>6</b>
Primer eje. Emocionalidad negativa	6
Segundo eje. Relatos fragmentados	7
Tercer eje. El giro conservador	8
Cuarto eje. La rabia hacia la política	10
Quinto eje. Escepticismo respecto de los cambios	11
Sexto eje. La tensión entre continuidad y cambio	12
<b>2 PERCEPCIONES SOBRE LA VIDA PERSONAL/FAMILIAR</b>	<b>13</b>
<b>a.</b> Se mantiene distancia entre lo social y personal, pero en círculos cada vez más reducidos	13
<b>b.</b> Mérito y consumo	14
<b>3 ANHELOS DE FUTURO</b>	<b>15</b>
<b>a.</b> Ausencia de horizontes compartidos	15
<b>4 SEGMENTACIONES RELEVANTES. NUEVOS CLIVAJES</b>	<b>16</b>
<b>a.</b> Las variables socioeconómicas han perdido capacidad explicativa	16
<b>REFLEXIONES FINALES</b>	<b>18</b>

# Presentación

Marcela Ríos Tobar<sup>1</sup>

Este documento tiene como objetivo presentar un mapa de códigos de interpretación de las formas en que las personas interpretan la realidad sociopolítica actual en Chile. Se trata de analizar las miradas, percepciones, emociones generales que se manifiestan respecto del país, el presente y futuro colectivo, pero también sobre la dimensión personal de sus vidas, percepciones respecto de su vida familiar y privada, así como de sus anhelos de futuro.

El trabajo se propone, además, identificar cuáles son los principales clivajes, segmentaciones, o variables que inciden en diferenciar percepciones entre grupos de la población. Así como entender si las actuales tendencias representan continuidad con hallazgos anteriores o plantean puntos de cambio o inflexión en la realidad sociopolítica del país.

Este mapa de códigos interpretativos está construido a partir de un análisis cualitativo de entrevistas a nueve informantes clave, analistas, académica/os y especialistas dedicados a los estudios de opinión pública, que trabajan habitualmente elaborando distintos tipos de estudios de percepción en el país. Se trata por tanto de una suerte de metaanálisis a partir de conocimiento experto. Para la realización de las entrevistas se diseñó un cuestionario con preguntas abiertas. Las en-

trevistas se realizaron entre noviembre y comienzos de diciembre del 2023, algunas vía virtual y otras de manera presencial.

El documento está ordenado en cuatro secciones siguiendo los temas abordados en las conversaciones con especialistas:

- 1 La situación actual del país**
- 2 La situación personal**
- 3 Cambios y continuidades**
- 4 Anhelos de futuro y segmentaciones y clivajes**

El texto termina con una breve sección de reflexiones finales donde se incluyen visiones respecto de cómo utilizar esta información para orientar iniciativas orientadas al accionar político más específico.

<sup>1</sup> Socióloga, Universidad de York; Magíster en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Doctora en Ciencia Política, Universidad de Wisconsin-Madison.

# 1 La mirada sobre el país

## Primer eje. Emocionalidad negativa

“Cuando se pide a las personas que asocien distintas emociones, representaciones de cómo va el país, lo primero que está presente son emociones negativas, de incertidumbre, de temor, de cautela; en el mejor de los casos de cautela”. (Entrevista 1)

Al indagar sobre los principales hallazgos de estudios de opinión y en ciencias sociales respecto de las miradas de las chilenas y chilenos sobre el país, el primer eje de respuestas apunta a identificar el momento actual como uno donde predomina una emocionalidad negativa. Una percepción que el país está mal. Conceptos como inseguridad, miedo, frustración, rabia, malestar, irritación, desesperanza, resentimiento, son los más mencionados por los especialistas. Baja tolerancia a la frustración, cansancio respecto de un largo periodo de sobresaltos y interrupciones de la cotidianidad. Desesperanza porque no se vislumbra que el estado actual de cosas pueda mejorar.

Se identifica el sentimiento de inseguridad como un eje central en las preocupaciones de las personas. Inseguridad y miedo son emociones que aparecen como dos caras de una moneda, en conexión permanente, una dupla referida a la preocupación por la falta de seguridad, la amenaza a ser víctima de un delito, violentado en el espacio público, invadido en el hogar.

El miedo a la delincuencia, a los desconocidos, a entornos inhóspitos, se instala como una preocupación central de las personas hoy. Está presente en todas las regiones del país, no es

un fenómeno exclusivamente urbano, o solo de las grandes ciudades, no está acoplado exclusivamente a índices de victimización específicos.

En el imaginario colectivo se conecta el miedo y la inseguridad con la migración. Se le atribuye una relación causal que está gatillando percepciones de rechazo a migrantes y en algunos sectores, incipiente xenofobia.

La percepción de inseguridad está hoy conectada a fenómenos de delincuencia, violencia, despojo de propiedad, y no a la debilidad en seguridad social, como fuera en otros momentos. El reconocimiento de esta problemática es transversal y consistente en los análisis de todos los especialistas.

Estas percepciones de analistas son consistentes con datos de diversos estudios recientes de opinión. Por ejemplo, las encuestas que regularmente realizan Feedback, CADEM, CEP, entre otras, dan cuenta de la persistencia y crecimiento de las percepciones negativas hace años, traspasando distintas gestiones gubernamentales.

En síntesis, la mirada de las personas respecto del país es fundamentalmente negativa.

## Segundo eje. Relatos fragmentados

“Me cuesta hablar del país como de una unidad conceptual como si en todas partes estuviera ocurriendo lo mismo”. (Entrevista 4)

En segundo lugar, se plantea que no existe un relato común de país, una visión colectiva de un nosotros. Por el contrario, las percepciones sobre el colectivo aparecen como archipiélagos, desconectadas, cruzadas por diferencias geográficas, sociales, identitarias, culturales.

La idea de país es episódica, se gatilla a través de hitos, eventos, efemérides específicas, como los juegos panamericanos, la respuesta a una catástrofe, las fiestas patrias. Pero no es producto de un sentido de pertenencia a una comunidad desde una comprensión más densa, sostenida en el tiempo, construida sobre la base de vivencias compartidas.

Para algunos analistas esto estaría asociado a la baja conexión y capacidad de las personas de ver a las otras y otros, entender sus realidades, reconocer sus realidades producto del encierro, la falta de lazos y redes más allá de pequeños entornos familiares, el ensimismamiento en lo individual. La sociedad, la vida en común, es percibida más como fuente de amenazas, de problemas, que como un soporte colectivo o de apoyo. Existe entonces poca disposición para involucrarse en interacciones y redes más allá de espacios familiares o afectivos próximos.

En otras ocasiones se entiende esta ausencia de una visión del colectivo como una expresión más de los bajos niveles de confianza interpersonal y respecto de las instituciones. Tanta desconfianza impide la conexión con visiones comunes.

Finalmente, como veremos más adelante, antiguos y nuevos clivajes societales, culturales están dando paso a identidades cada vez más fragmentadas entre sí, lo que estaría contribuyendo también a esta ausencia de un sentido colectivo de un nosotros. Reafirmación de identidades culturales, preminencia de pertenencia a territorios, o estilos de vida antes que a un todo.

Desde el punto de vista de la dimensión territorial, la relevancia de lo regional es particularmente resaltada para entender esta fragmentación. Lo que estaría en crisis, o ausente, son las visiones de país más centralistas, pero, para algunos, eso no significa que no existan visiones de colectivos más locales. Esto lo perciben en especial quienes analizan territorios fuera de la Región Metropolitana.

### Tercer eje. El giro conservador

“Hay una tendencia que podría ser coyuntural, pero a lo mejor no, que es post plebiscito, que es un volcamiento hacia posiciones más vinculadas a la derecha, aunque no quiero calificar como derecha, porque a las personas que las tienen no les hace sentido esa etiqueta necesariamente.” (Entrevista 5)

Otra línea de respuestas a la que se refieren los especialistas entrevistados identifica el momento actual como de un giro conservador, o un vuelco hacia posiciones de derecha. Mientras que la identificación de la inseguridad y la emocionalidad negativa es un relato común compartido, no hay una visión transversal, un análisis único sobre este giro, pero que se expresa con distintos matices y énfasis en gran parte de los análisis.

Se identifica como punto de inflexión para este giro el momento post plebiscito del 4 de septiembre del 2022, donde se produce una restauración conservadora. Se constata un giro discursivo en los relatos que impregnan y predominan en los medios de comunicación, los debates públicos, particularmente entre las élites. Lo anterior también tiene correlato en el comportamiento electoral de las personas y en la expresión de sus preferencias y posiciones.

Desde la dimensión electoral, se muestran los resultados del primer plebiscito de salida constitucional, de la elección de constituyentes para el segundo proceso, como ejemplos. Un apoyo a proyectos, candidaturas no sólo de la derecha tradicional, sino, sobre todo, de una derecha extrema que logra copar debates y liderar el sector.

Pero este giro también estaría presente en la cristalización de posiciones normativas, preferencias vinculadas a posiciones conservadoras

en un eje liberal-conservador, específicamente en lo relativo a la economía y el rol del Estado.

Se plantea que, si antes existía una visión extremadamente crítica a las élites políticas y económicas por igual, hoy el empresariado ha logrado salir del foco. Se ha desdibujado el relato, masificado durante el estallido, que responsabilizaba a las elites económicas de la desigualdad, manteniéndose un foco exclusivo en las élites políticas.

Hace cinco años la colusión era un tema clave: los casos de La Polar, la colusión del confort, las farmacias, los pollos, etc. Pero hoy el malestar respecto de los empresarios está mucho más enfocado en la lógica del extractivismo. Como factor impacta más en la imagen del empresariado la percepción de que están abusando de los recursos naturales, contaminando, generando consecuencias negativas a la población, que la idea que se coludan para subir los precios de los productos o que sean responsables de la desigualdad, que es vista como responsabilidad de la política.

En este sentido, se constata que tanto la legitimidad y credibilidad del sector empresarial como posiciones entendidas como pro mercado, vienen en alza. Por ejemplo, ha crecido el apoyo a la idea de tener alternativas de elección en seguridad social, salud, educación, pensiones, tal es el caso del apoyo a la capitalización individual en el sistema de pensiones,

movimientos como “con mi plata no”. Crece también la valoración al esfuerzo individual por sobre la solidaridad o esfuerzos colectivos. En el mismo sentido, aumenta una percepción positiva del crecimiento económico. Crecimiento económico que hace unos años atrás era mal visto, tenía mala prensa, se asociaba a desigualdad, explotación, abuso.

En un sentido opuesto, se ha venido deteriorando la evaluación y apego normativo al rol del Estado. La percepción que el Estado es un mal administrador de los recursos públicos está ampliamente extendida. Un sentimiento antiestatal se instala transversalmente en todos los sectores socioeconómicos. Esto, en estrecha conexión, como resultado de los escándalos de corrupción o tráfico de influencias, enriquecimiento indebido en distintos niveles del aparato público. Las personas no distinguen necesariamente los detalles o gravedad de un caso respecto de otro, no discriminan entre un sector u otro, atribuirían la responsabilidad a la política y sus actores y ahora, ese descrédito de la política se ha extendido hacia el Estado en su conjunto.

Es importante destacar que los analistas coinciden en mostrar que el giro conservador en el eje estado-mercado, no tiene un correlato equivalente en el eje liberal-conservador. La sociedad chilena no ha dado un giro hacia la derecha o apoyado valores conservadores en materia de libertades individuales y derechos en la que había evolucionado en un sentido progresista. Los datos de numerosas encuestas corroboran estos análisis. Se mantiene un amplio y transversal apoyo a lo que podríamos entender como la agenda de género, incluyendo derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, igualdad salarial, matrimonio igualitario, paridad, rechazo de la violencia de género, entre otras dimensiones asociadas tradicionalmente a las agendas valóricas.

Varios de los analistas señalan que las personas no tienen posiciones uniformes, o lo que se podría interpretar como “coherentes”, en términos ideológicos. Por ejemplo, demandar mano dura en materia de seguridad puede ser apoyado por personas que están a favor del derecho de las mujeres a interrumpir embarazos no deseados. El giro conservador, el apoyo a la derecha, sería más un análisis externo de las élites que una agenda política explícita de las personas.

“En términos políticos no existe ningún tipo, excepto en los extremos, de elemento coherente de la política; en las personas cohabitan elementos conservadores y liberales en una misma baldosa.”  
(Entrevista 2)

En algunos sectores, particularmente los que se posicionan distantes de la política, no se identifican con partidos, ni en el eje izquierda-derecha, que no participan de espacios colectivos formales, no se informan habitualmente sobre política, las posiciones pueden cambiar por la coyuntura o por la apelación de algunos líderes que apoyan. Lo que los analistas plantean es que esto no significa que esas posiciones conservadoras o de derecha sean fijas, estén sedimentadas, pues pueden mutar.

Finalmente, para algunos entrevistados este giro implica también una añoranza por retornar hacia el pasado. Una ilusión de volver a un pasado que se veía promisorio, una visión del “oasis”, de una vida más segura. Un giro conservador en tanto no se busca cambiar el estado de las cosas, sino volver a una sociedad del pasado.

#### Cuarto eje. La rabia hacia la política

“Hay una bronca, por ponerle una emoción directa, un malestar, un enojo con la clase política; ya no es solamente una desafección, un distanciamiento o una indiferencia, sino que los actores políticos despiertan una emocionalidad muy negativa.” (Entrevista 5)

La distancia entre sociedad y política que los estudios venían mostrando, no solo se ha mantenido, sino que se ha agudizado. Lo que ya era transversal y casi estructural en materia de desafección, desapego de las personas con las instituciones políticas, con representantes y autoridades, con todo aquello y quienes pertenecen a la esfera política, se ha deteriorado aún más.

Existe una sensación de injusticia, de que el “chancho está mal pelado”. Las personas no sienten que tienen la vida que merecen, y responsabilizan de ello a las élites políticas.

Algunos plantean que, si antaño esto estaba asociado a las ideas de privilegio, de desigualdad, y también a la conexión entre ejercicio de política y corrupción o enriquecimiento personal e indebido, hoy surgen con más fuerza sentimientos de rabia vinculados a la incapacidad de la política de resolver problemas sociales, económicos, de seguridad; preocupaciones concretas y urgentes. Lo más paradigmático sería la reforma al sistema de pensiones. Pero también el funcionamiento del sistema de salud o la educación y más recientemente, el proceso constituyente donde los actores políticos no logran liderar un proceso que permita reemplazar el texto constitucional y sentar nuevas bases de convivencia.

La emocionalidad hacia la política hoy no es sólo frustración, distancia, malestar, sino di-

rectamente bronca, rabia muy focalizada en los actores políticos en su conjunto. La idea de “clase política” es demostrativa de estas percepciones transversales sobre el colectivo, sin distinciones entre partidos o sectores políticos. A ojos de la ciudadanía, serían todos iguales. Escándalos recientes ratifican esta opinión en tanto se ven involucrados actores que ofrecían ser distintos de las prácticas anteriores.

Existe una muy baja expectativa respecto de la voluntad de la clase política de hacer cambios que la sociedad demanda. La política no protege a las personas de los abusos, de la desigualdad, por el contrario, profundiza esos problemas.

Algunos identifican ciertos grupos como “súper desconfiados”, que no creen en la capacidad del Estado, de las instituciones, de la política para resolver problemas sociales.

En esta línea, y como una dimensión más del giro conservador, algunos de los especialistas ponen una luz de alerta respecto de la emergencia de sectores de la población que estarían apoyando posiciones extremadamente anti Estado. En la medida que la política y las instituciones no logran resolver, son asociadas a corrupción, aprovechamiento; hay una creciente crítica a la intervención del Estado en la economía, en la sociedad, no sólo respecto de la administración de seguridad social, sino

también en materias como regulación económica, que son percibidas como coartando la capacidad de emprendimiento individual, como podrían ser las plataformas estilo Uber.

En este sentido, la bronca con la política sería particularmente aguda en algunos sectores de la sociedad, que no se identifican en el eje izquierda-derecha, que no votaban y hoy concurren obligados a las urnas producto del voto obligatorio: “los obligados”. Dinámicas cruzadas también por la dimensión de género, pero no necesariamente circunscrita a grupos socioeconómicos tradicionales. Fenómeno similar al que ocurriera en Argentina con el apoyo a Milei, donde los hombres de todos los estratos aparecen apoyando posiciones libertarias anti

Estado, pro mercado. Ciudadanos hastiados con la política que se han ido refugiando en la idea que los problemas solo se pueden resolver a través de salidas y esfuerzos individuales.

La excepción a esta tendencia, y su contención, es visible en algunos segmentos que tuvieron experiencias de socialización donde la política fue capaz de transformar. Grupos que vivieron la lucha por recuperar la democracia, o el ciclo de movilización del 2011, ven a la política como una herramienta para interpelar al poder. Asimismo, personas que han apoyado a los gobiernos de derecha también consideran que la política puede tener un rol útil y virtuoso para la sociedad.

### Quinto eje. Escepticismo respecto de los cambios

“Las personas tienen dificultad para percibir y valorar los cambios; tienden a ver el vaso vacío.” (Entrevista 8)

Analizando el momento actual a la luz de la percepción de las personas, los analistas identifican distintos relatos respecto de las aspiraciones de cambio. En este sentido, varios plantean que existe frustración, rabia incluso, por el incumplimiento de expectativas y promesas relativas a cambios de transformación social que se habían instalado, ya sea durante el estallido social, con la posibilidad de un cambio constitucional o a partir de la instalación de un gobierno de una nueva coalición, con nuevos actores y generaciones que formulan una promesa transformadora.

Pero, en general, las personas no perciben que se hayan impulsado los cambios esperados. Los analistas destacan que incluso cuando se

producen mejorías, reformas, existe una enorme dificultad para reconocer cambios, en particular cambios positivos. El vaso se ve siempre medio vacío.

Cuando se reconocen cambios, las personas los perciben desde un prisma negativo; se instala la noción que al final del día, los cambios que se han realizado terminaron empeorando sus situaciones, resultaron siendo peor. Hoy se percibe mayor incertidumbre, más miedo, más inestabilidad. En este relato se instala escepticismo respecto de la posibilidad de que se realicen transformaciones; por el contrario, se añora un pasado más estable, más tranquilo.

Sin embargo, varios analistas reconocen que eso no significa que las personas no quieran mejorías en sus vidas, pero sí que las quisieran sin que sus frágiles equilibrios cotidianos fueran alterados.

El largo proceso constituyente, con las dos etapas, tres plebiscitos, dos elecciones de representantes y los rechazos finales, instalaron un hastío, molestia, incredulidad respecto de la propuesta de transformación a través de transformaciones macro. La definición de un

nuevo contrato social, nuevas reglas, nuevos acuerdos, no solo desaparece de los anhelos, sino que es visto con distancia, sospecha, molestia. La discusión constitucional terminó evidenciando la incapacidad de las élites de ponerse de acuerdo para avanzar. La variable acuerdos, aunque no se conceptualice de esa forma por las personas, es percibida por algunos analistas como clave. Se espera que los actores políticos sean capaces de alcanzar acuerdos que se traduzcan en cambios positivos para las personas.

### Sexto eje. La tensión entre continuidad y cambio

“Los cambios son fenómenos post pandemia, justo post pandémico; cuando la gente vuelve a la vida normal, comienza a encontrarse con un país distinto”. (Entrevista 4)

El mapa cognitivo actual en la sociedad chilena representa tanto continuidad como cambios. Los analistas entrevistados plantean que la mayoría de las tendencias en percepciones son de larga data y, por lo mismo, no obedecen a un contexto estrictamente coyuntural. Sin embargo, también reconocen que se han producido puntos de inflexión que han profundizado, modificado, distintos aspectos de estas tendencias.

Mientras en el debate público y entre las elites políticas se identifica recurrentemente el estallido social como un punto de quiebre radical, un hito que divide a Chile en un antes y un después, para los analistas el estallido, junto con la pandemia del COVID, constituye un tándem indisoluble para la vida de las personas, una moneda con dos caras. Representan juntos una interrupción de la cotidianeidad. La pandemia agudiza y expande a toda la sociedad

restricciones de movilidad, pérdida de empleo, reclusión, entre muchos otros impactos emocionales, psicológicos, de salud, y en general materiales.

El apetito por transformaciones estructurales que permitieran disminuir desigualdades, instalado durante el estallido, sufrió un giro profundo producto de la pandemia. Las personas salen del encierro e intentan retomar sus vidas, pero durante ese periodo se produjeron cambios individuales, familiares, sociales, económicos, que impidieron retomar lo que se recordaba como “normalidad”.

El punto de inflexión de ambos procesos podría haber agudizado la emocionalidad negativa que caracteriza el momento actual, pues se han profundizado las sensaciones de miedo, inseguridad, desprotección.

## 2 Percepciones sobre la vida personal/familiar

### a. Se mantiene distancia entre lo social y personal, pero en círculos cada vez más reducidos

“Las personas se están refugiando en sus entornos pequeños, porque el entorno de afuera no es confiable, es amenazante, es inseguro; se refugian en su círculo íntimo, se desconfía de todo el mundo, no se puede salir, los desconocidos pueden causar daño.”  
(Entrevista 2)

Diversos estudios han mostrado la brecha que existe entre las percepciones respecto de las visiones sobre lo público, el país, y la vida personal o familiar. Desde las expectativas sobre la economía, el bienestar, el funcionamiento de instituciones, la prestación de servicios, y otras dimensiones, lo general es visto con desconfianza o mal evaluado, mientras lo propio, lo cercano, es valorado. Por ejemplo, el sistema de Isapres funciona mal, pero mi Isapre me atiende bien, la educación va por mal camino, pero la escuela de mis hijos es buena, y así sucesivamente.

Actualmente, aunque los analistas manifiestan que la brecha de evaluaciones entre lo público y lo personal se mantiene, se ha debilitado y desdibujado. Esto, primero porque las visiones positivas son hoy mucho menos frecuentes, más acotadas, más matizadas. Existiría una especie de conformismo con lo que toca vivir, más que una visión positiva de la esfera personal.

Por otra parte, debido a factores sociales y simbólicos, los círculos cercanos e íntimos se han ido estrechando. Ya no es la comuna, la empresa, el barrio, sino sólo la familia, los amigos. Esto en un contexto donde las familias y los grupos de amigos también se han reducido, redundando en que las personas habiten espacios de confianza y contención extremadamente reducidos. Para algunos esto explicaría el aumento de los niveles de soledad.

Varios de los entrevistados plantean que el achicamiento de lo familiar es producto también de la omnipresente sensación de inseguridad entre las personas. La inseguridad no se percibe como un problema lejano del país, sino como uno que afecta a la vida, incluida la familia y personal, especialmente entre sectores pobres de la población.

Existe miedo y sensación de inseguridad en los espacios públicos por donde transitan las personas, el transporte, las comunas, los barrios, incluso en los propios hogares. Esta irrupción de la inseguridad como eje central en las preo-

cupaciones de las personas ha terminado desdibujando las distancias entre lo ajeno como negativo y amenazante y lo cercano, conocido y valorado. La sensación de amenaza inunda a las personas también en sus vivencias personales y cotidianas poniendo en tensión lo “comfortable sobre lo cotidiano”.

Una mirada alternativa también plantea que hoy la vida personal y la cotidianidad están en procesos de transformación no sólo, o fun-

damentalmente, por procesos específicos del país, sino por tendencias de escala global. El impacto de la pandemia en mercados de trabajo, en prácticas laborales y sociales, la irrupción de nuevas tecnologías, particularmente el acceso masivo a celulares, y su impacto en la forma en que las personas se comunican, relacionan, perciben, estarían también empujando cambios en las percepciones sobre la propia vida de los sujetos.

## b. Mérito y consumo

“Entre los pobres cunde el desencanto y la frustración por la pérdida de seguridades, consumo y oportunidades de movilidad.”  
(Entrevista 9)

La valoración del mérito y el esfuerzo individual como motores de transformación positiva han ido perdiendo fuerza en la sociedad chilena. Las personas siguen valorando el mérito, pero han perdido la expectativa que éste tenga una real incidencia en definir resultados.

Existe una pérdida de credibilidad de las promesas sociales de movilidad asociadas al esfuerzo individual y al mérito. Asociado a ello, se cuestiona también la capacidad de la educación, en particular la educación superior, de servir como vehículo para asegurar movilidad social. Un sistema educativo que termina dejando segmentos importantes de la población endeudadas, con mala formación y/o con incapacidad de insertarse adecuadamente en mercados laborales competitivos, reproduce rabia y frustración.

Vinculado a esta pérdida de credibilidad, el consumo material aparece como fuente preponderante de satisfacción y movilidad. Por

otro lado, la disposición ampliamente extendida y documentada que existía, para tolerar carencias, desigualdades en el presente, para poder trabajar por un mejor futuro para las próximas generaciones, para los hijos e hijas, se ha debilitado. No hay voluntad de sacrificio a propósito de un futuro que se visualiza demasiado incierto.

# 3 Anhelos de futuro

## a. Ausencia de horizontes compartidos

“La gente no está esperando ser más feliz, ni ser más rico, ni tener más ingresos; es una cuestión mucho más básica. Lo que se quiere es tranquilidad, paz.” (Entrevista 4)

La emocionalidad negativa que predomina respecto de la situación del país tiene un correlato también en las miradas de futuro. Los analistas consultados concuerdan en que hoy no se constata la existencia de anhelos de futuros luminosos, como tampoco se vislumbran anhelos de futuro colectivo relevantes.

Para algunos, la sociedad chilena no muestra anhelos de futuro. Después de un tiempo percibido como caótico, con muchos cambios o discusión de transformaciones, el estallido, la pandemia, los procesos constituyentes, las personas buscan un descanso. Quieren mayor tranquilidad, estabilidad, predictibilidad; que el futuro sea menos incierto o tumultuoso.

Una clave explicativa de este estado de cosas plantea que la falta de anhelos de futuro es reemplazada por una añoranza del pasado. Un retorno a lo conocido, predecible, tranquilo. Otros ven que existen anhelos de futuro, pero ellos son de corto plazo, que deben ser contruidos a nivel individual o familiar.

Por otra parte, así como la mirada del país no es homogénea, tampoco lo son las visiones sobre el futuro. Existe fragmentación y concepciones distintas sobre los anhelos de futuro para distintos grupos de personas. Para los

pobres y para los ricos, pero particularmente para los jóvenes respecto de las generaciones mayores.

Las y los jóvenes aparecen afectados por un “pesimismo ambiental”. El cambio climático, el calentamiento global y su impacto en la sustentabilidad del planeta, afectan la capacidad de proyectarse e imaginar el futuro para las nuevas generaciones. Su perspectiva está permeada de pesimismo, lo que implica que muchos terminen cambiando sus hábitos de vida, mirando con escepticismo la posibilidad de proyectar sus vidas hacia adelante.

## 4 Segmentaciones relevantes. Nuevos clivajes

### a. Las variables socioeconómicas han perdido capacidad explicativa

“Yo creo que hay segmentaciones multivariantes; no hay que quedarse en segmentaciones socioeconómicas, sino que cruzarlas con otras actitudinales. Necesitamos buscar intersecciones”.  
(Entrevista 3)

Los estudios de opinión que realizan y consumen los especialistas entrevistados utilizan variables socioeconómicas tradicionales para discriminar diferencias, construir explicaciones y tendencias de opinión. Por ejemplo, sexo, edad, estrato socioeconómico, son las más habituales. Es evidente que esas variables han perdido centralidad y tienen menos peso explicativo respecto de los mapas conceptuales, las percepciones y posiciones que las personas tienen hoy.

En algunos casos se plantea que las variables tradicionales deben ser interpretadas con otros parámetros; por ejemplo, la edad. Lo que incide en las percepciones no sería solo los años de vida, sino el ciclo de vida de las personas, así como el ciclo político del país en que se vivió el paso a la adultez. En el primer caso se menciona que es mucho más relevante para entender percepciones si una persona vive sola en un hogar monoparental y es además cuidadora, que sólo su edad, su sexo o nivel de ingresos. Por ejemplo, el ser cuidadora determina muchas dimensiones de la vida de las personas, y las pone en una situación común

con otras que habitan regiones distintas o tienen diferentes niveles de ingreso.

Lo segundo se refiere al momento político de socialización que marca la vida de las personas: la lucha por reconquistar la democracia, la apatía de los 90s, el ciclo de movilizaciones sociales del 2011, la primera vez que la derecha logró la alternancia al ganar una elección presidencial, entre otras.

Por su parte, existe una visión extendida de que la dimensión socioeconómica por sí misma, tal y cómo es medida en encuestas y estudios de opinión, tiene menos peso explicativo que antaño. Hoy los ingresos por sí solos, para la mayoría de la población, con excepción del pequeño segmento de muy altos ingresos o súper ricos, no define posiciones políticas ni explica las visiones sobre la sociedad, ni necesariamente comportamientos electorales.

Esta variable actúa en conexión con otras variables sociodemográficas como sexo y edad, pero, sobre todo, con variables actitudinales relacionadas a identidades o adscripciones diversas. Por ejemplo, si las

personas están empleadas en mercados formales o informales, o donde residen, pero ya no en una dimensión dicotómica como Santiago versus Regiones, sino considerando la emergencia de grandes macrozonas, territorios donde se han producido desarrollos económicos, sociales y culturales específicos. Así es el caso de la macrozona Norte, donde no sólo la minería, sino la masiva migración y las dinámicas de criminalidad impactan transversalmente las percepciones de las personas, independientemente de sus diferencias socioeconómicas tradicionales.

En un mismo sentido, existe consenso en constatar la relevancia que tiene hoy la dimensión de género como variable explicativa para los mapas conceptuales actuales. Las brechas de género son evidentes en percepciones y comportamientos. Las mujeres han mostrado posiciones político-electoralistas distintas a las de los hombres que habitan en sus mismas comunidades y tienen los mismos niveles de ingreso. De la misma forma, sus posiciones respecto del rol del Estado, en temas valóricos, en la evaluación al gobierno y otras dimensiones, indican que son un sector de la sociedad que resiste, que contiene el giro conservador, a excepción de la dimensión de seguridad.

Otros clivajes relevantes para entender las percepciones de las personas en Chile se vinculan con introducir el voto obligatorio, que deja de manifiesto diferencias profundas entre personas politizadas, identificadas en el eje izquierda-derecha y votantes habituales con voto voluntario, y quienes nunca votaron. Abstencionistas estructurales, con menos interés por la política, falta de identificación, mayor desconfianza en las instituciones y que hoy serían parte de un segmento de “obligados” a participar producto de la introducción del voto obligatorio, hoy tienen el poder nu-

mérico para impactar decididamente en los resultados electorales y en las demandas sociales y políticas. Si bien, como ya se ha analizado, sus preferencias no serían necesariamente estables.

# Reflexiones finales

---



A continuación, se entregan algunas ideas generales respecto de las implicancias más políticas y metodológicas sobre el diagnóstico esbozado en este documento. Se trata de intentar vincular el enfoque descriptivo/analítico con algunas pistas iniciales de posibles relatos y líneas de acción hacia adelante.

**Precaución con la capacidad explicativa de los estudios de opinión.** Más allá del debate sobre la calidad de distintos estudios de opinión, o posibles sesgos políticos, este texto –basado en las conversaciones con quienes se dedican a los estudios de opinión y mercado– deja en evidencia la necesidad de seguir manteniendo una mirada crítica respecto de la capacidad explicativa más profunda de los estudios de opinión, particularmente cuando se elaboran como informes episódicos, con miradas estáticas, sin triangulación con otras fuentes de información y sin hipótesis más teóricas que orienten la definición de preguntas y variables a medir.

**La dificultad para levantar información a través de encuestas es hoy mayor, con todo tipo de metodologías y formatos.** Varios analistas ponen el foco en los problemas metodológicos y prácticos en la aplicación de estudios de opinión, incluso los más académicos y que cumplen con todos los estándares metodológicos. La capacidad para capturar información y realizar inferencias confiables se ve afectada por diversos fenómenos, incluyendo: los grados de desconfianza de la ciudadanía en

la política y en personas desconocidas, nuevos clivajes y segmentaciones actitudinales e identitarias distintas a grupos tradicionales, la pérdida de relevancia de variables socioeconómicas. De ahí la importancia de mirar los estudios de opinión en conjunto a otros que utilicen distintas metodologías, y mantener un debate permanente entre actores académicos diversos y quienes realizan intervenciones sociales en territorios específicos.

**Problematizar la hipótesis de la polarización.** Las pistas interpretativas e hipótesis presentadas en este texto ponen en cuestión el sentido común instalado sobre una sociedad polarizada ideológicamente. La politización aparece como un fenómeno más de las elites que de la población en su conjunto, si consideramos la distancia de los/as ciudadanos con la política, las nuevas segmentaciones y clivajes relevantes para explicar percepciones, así como los bajos niveles de identificación política.

**Existe una parte de la sociedad que se mantiene politizada en un sentido clásico, con conexiones programáticas y emotivas, más que con vínculos orgánicos con los partidos, tanto con la derecha como con la izquierda.** Estos sectores que se identifican políticamente y votan regularmente, representan un piso importante de apoyo para las coaliciones políticas tradicionales y han permitido evitar, por ahora, una fuga masiva de votantes hacia candidaturas antisistema. Sin embargo,

ese vínculo programático no puede entenderse como estable. La rabia con la política y la desesperanza de que ella pueda lograr transformaciones colectivas, amenaza con ir reduciendo este apoyo. Fortalecer vínculos, implementar formas de conexión, participación y representación con sectores politizados de la sociedad debe ser una tarea permanente de cada sector político.

**El giro conservador no está consolidado.** Es importante entender que el giro conservador o hacia la derecha no es un fenómeno unidimensional o consolidado. El electorado que se ha volcado a apoyar proyectos de derecha puede apoyar otro tipo de proyectos si se construyen lazos de comunicación, propuestas de políticas, relatos que los interpelen. Más aún, es relevante entender que este giro no se produce en todos los ejes ni dimensiones, y que un sector mayoritario de la población, particularmente las/los jóvenes y mujeres apoyan agendas progresistas de manera consistente. Fortalecer lazos con esos sectores es también prioritario para proyectos de centroizquierda.

**La relevancia política más profunda de la dimensión de género.** Es evidente que tanto las transformaciones sociales y culturales han tenido un impacto real y persistente tanto en la reproducción sexual del trabajo, como en las identidades y visiones de género. Esto junto a políticas de igualdad de género y una movilización sostenida y masiva del feminismo han afectado los comportamientos y formas de mirar el mundo de mujeres y hombres, pero en sentidos distintos. Las mujeres representan hoy, especialmente las mujeres jóvenes, un dique de contención frente a proyectos conservadores que buscan hacer retroceder avances en sus derechos, regresar a una distribución de roles tradicional, con las mujeres en lo reproductivo y familiar, y los hombres en

lo público. El problema es que estas grandes transformaciones han afectado también a los hombres, especialmente a quienes se les educó en contextos más tradicionales, y generaciones intermedias se sienten amenazadas por la agenda de igualdad. Mientras se ha logrado avanzar en políticas de género para las mujeres, no se ha problematizado ni diseñado políticas para los hombres. Se mantiene un vínculo entre masculinidad heterosexual tradicional y ejercicio de poder, también con la violencia. Grupos de hombres de distintos estratos apoyan posiciones anti Estado, pro mercado, conservadoras en lo valórico y social. Un desafío vital para partidos y sectores progresistas es reflexionar y proponer políticas de género que se hagan cargo de la masculinidad. Para ello se requieren mecanismos capaces de generar nuevas conexiones programáticas y políticas con estos grupos.

**Enfrentar la variable generacional y cómo recuperar a las/los adultos.** Tal como se plantea en este texto, la variable generacional hoy debe ser mirada desde nuevos prismas y enfoques: atender a ciclos de vida, a la interacción entre ciclos de vida, género, inserción laboral y variables actitudinales. Los jóvenes y los adultos mayores tienen posiciones más claras. Sin embargo, es vital estudiar con más profundidad qué está pasando con los adultos entre 35 y 50 años que se muestran particularmente alejados de proyectos progresistas. Ello exige entender sus necesidades y buscar conexiones territoriales, orgánicas que permitan diseñar agendas que hagan sentido a esta población. Sin duda los temas de seguridad, cuidados, pero quizás también empleo, emprendimiento, entre otros, pueden ser puntos de entrada para reconectar con este segmento de la sociedad.

**Las tareas de la política que no pueden reemplazar los estudios y los expertos.**

Finalmente, este documento vuelve a poner al centro del contexto sociopolítico del país la desconexión de la política con la sociedad y las personas. Hacerse cargo de la “bronca ciudadana” con la política no puede terminar en responsabilizar sólo a los medios de comunicación. Implica asumir que es transversal, que no es sólo respecto del partido de enfrente, sino hacia todos. Se requieren cambios en las prácticas de los partidos, en sus lógicas de funcionamiento desenraizadas, sin conexión con comunidades, territorios, poblaciones, desarrollar un trabajo estratégico de largo aliento, independiente de las dinámicas y disputas electorales. Seguir construyendo ofertas programáticas a partir de estudios de opinión, asesoría de expertos o focus groups, no resuelve la falta de conexión con la sociedad; no sirve para reconstruir lazos de representación.

El desafío es clarificar a quiénes se busca representar y construir lazos identitarios y orgánicos concretos con esos sectores, incluyendo a jóvenes, mujeres, adultos, sectores populares de distintas regiones y con distintas ocupaciones.





**HORIZONTE  
CIUDADANO**

